



TOMÁS FLORES  
Economista

# Soluciones verdaderas

**P**aulatinamente, los indicadores comienzan a dar cuenta de los efectos de la crisis global sobre nuestro país, luego de que el último trimestre de 2008 contuvo gran parte del efecto financiero con la caída de la bolsa, el aumento del tipo de cambio y la restricción de liquidez. Ahora, en cambio, ha llegado el impacto sobre los indicadores reales, tales como la producción y el empleo.

En esta manera, el reporte del Banco Central indicará un crecimiento de 4,8% y 1,1%, para el tercer y cuarto trimestre de 2008. En cambio, usando la otra metodología, los resultados serían -0,2% y -4,8% para los mismos trimestres. Evidentemente, esas últimas cifras habrían generado una alarma pública mucho mayor, pero creo que el Imacec de febrero provocará un efecto similar.

En relación al empleo, el promedio

empleo con apoyo fiscal, que en septiembre alcanzaban a 103.800 y que en diciembre fueron reducidos a 96.100. Se despidió a cerca de 8.000 trabajadores.

Siempre he sido crítico de esos programas, ya que su poca transparencia los ha hecho presa fácil de la corrupción, pero evidentemente el ciclo económico actual aconsejaría que, al menos, se hubiese mantenido la cantidad de ocupados. Es muy probable que la reducción observada se explique debido a que la estacionalidad generaba más empleos en primavera y verano y ello hacía menos necesario contar con esos programas, pero la burocracia, habitualmente lenta, no fue capaz de percibir el cambio que se estaba produciendo en el mercado del trabajo.

Este fenómeno ejemplifica la dificultad que tiene el Estado para utilizar eficientemente la política fiscal, ya que no es muy fácil modificar el calendario de ejecución de obras públicas e implementar nuevos programas de apoyo, como el subsidio a la contratación de jóvenes. Esta situación lleva a que el impulso fiscal llegue tarde y complique la recuperación en lugar de ayudar a revertir el ciclo adverso. En cambio, la rebaja de impuestos es instantánea y deja en el sector privado recursos que, con los incentivos correctos, terminan destinándose a mayor inversión y con ello a una recuperación temprana.

El fantasma de la recesión comienza a acercarse, lo cual incrementará la demanda por medidas gubernamentales para despartar de la pesadilla del desempleo. Pero más gasto fiscal no es la solución. Peor, se puede convertir en parte del problema. **P**

## Usando la metodología de los países desarrollados, el crecimiento de los últimos dos trimestres habría sido -0,2% y -4,8%.

En relación con lo primero, los resultados del Imacec de noviembre y diciembre, con 0,1% y 0,5%, respectivamente, fueron los primeros en mostrar la desaceleración de la industria, la minería y el comercio, esperándose que en el reporte de febrero se observe la primera variación negativa, en torno a -1,2%, desde hace una década.

Esta negativa cifra abrirá la discusión sobre la probabilidad de que Chile pueda atravesar por una recesión durante el presente año, ante lo cual se ha planteado que si se aplicase a las cifras nacionales la metodología utilizada en los países desarrollados, ya estaríamos en esa situación. Pues bien, en Chile se compara lo producido en un período con el equivalente de hace un año atrás, mientras que en la metodología alternativa la comparación se realiza desestacionalizadamente y con respecto al período inmediatamente precedente. De

de desocupación alcanzó a 7,8% durante el año pasado, y durante 2009 debería bordear 10%, lo que implica que durante algunos trimestres el porcentaje se acercará a 11%. Este guarismo depende tanto del crecimiento que experimente la economía, probablemente entre 0% y 1%, como de la evolución de la fuerza de trabajo, ya que habitualmente en estos ciclos adversos se observa el retiro de mujeres y jóvenes, que perciben una caída en la probabilidad de encontrar un empleo.

En los últimos días se ha generado una creciente alarma debido a despidos generados por la suspensión de grandes proyectos, como Costanera Center, o por empresas que están siendo afectadas por la menor demanda. Sin embargo, no sólo en el sector privado hay despidos, sino también en el sector público. Un ejemplo son los trabajadores de los programas de